

1180126

10/11/08

JAC

El cuarto del recuerdo

de Mario Curo

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PR

PERSONAJES

MIGUEL: Más de cuarenta años. Alto, pelo canoso.

ELLA: Irene-María. Cuarenta años. Mediana estatura, pelo largo, morocha.

TIEMPO: 1990.

Descripción del lugar.

Habitación pequeña de paredes blancas.

En el lateral derecho, una cama. Junto a ésta, una mesita de luz con un velador y un retrato de una pareja joven.

En la pared de la cama, algunas fotos y murales de los años sesenta y setenta.

En la pared izquierda, un viejo ropero de madera con una de sus puertas desencajadas.

En el fondo, la puerta de salida y cerca de ésta, una pequeña heladera y una repisa con objetos domésticos.

En el centro de la pieza una mesa chica y dos sillas.

Sobre la mesa un vaso y una botella de leche.

ACTO 1

Todo está en semipenumbras.

Se escuchan pasos que se acercan, luego la puerta se abre y entra ella.

Mira todo el lugar, se queda detenida observando a Miguel, que duerme sobre la cama tapado con una manta.

Miguel despierta, se incorpora lentamente, se sienta en la cama, percibe una presencia. Ella retrocede y se apoya de espaldas contra la pared. Miguel se pone de pie. Luego de una pausa, toma otro vaso de la repisa y vuelve junto a la mesa; se sienta y sirve leche en los dos vasos. Lentamente se va quedando dormido sobre su antebrazo.

Pausa. Ella enciende la luz. Miguel despierta y ella avanza hasta detenerse cerca de él.

MIGUEL: Te estaba esperando.

(Pausa.)

Ahí está tu vaso.

Ella se acerca y toma el vaso y lo contempla como recordando algo. Luego va detrás de Miguel, deja el vaso en la mesa y su mano

en el hombro de él. Miguel gira para abrazarla y al hacerlo vuelca un vaso con el codo. Ambos se quedan mirando el líquido derramado.

Pausa.

MIGUEL: Nuestra inocencia.

ELLA: La tiraste.

MIGUEL: Fue sin querer.

ELLA: Siempre hacés lo mismo.

(Se separa. Levanta el vaso, se miran.)

MIGUEL: Ahí está tu silla.

(Pausa. Ella se sienta y él le llena el vaso.)

Tomá.

Esta vez nada impedirá que lo hagas.

(Pausa.)

Ella alza el vaso y cuando está por beber lo deja repentinamente sobre la mesa. Se incorpora.

MIGUEL: Sentáte.

(Pausa. se sienta.)

Ese es tu lugar.

Este, mi vaso.

(Bebe.)

Y esta, nuestra mañana.

La que aquella vez no tuvimos.

ELLA: Eso ya pasó.

Nunca volveremos a tenerla.

(Va hasta la cama, se queda mirando las fotos de la pared.)

MIGUEL: Volviste.

Podemos intentarlo.

ELLA: Pronto llegará la noche.

Todo quedará de nuevo a oscuras.

MIGUEL: *(Toma un sorbo de leche, abstraído.)*

No quiero que te vayas.

ELLA: *(Se acerca y apoya sus manos sobre los hombros de él.)*

Dormí.

Te va a hacer bien.

MIGUEL: No quiero quedarme solo.

ELLA: No estás solo.

Aquí duermen nuestros sueños.

Descansá con ellos.

MIGUEL: Faltás vos.

ELLA: Siempre seguiré faltando.

MIGUEL: ¡Quedáte!

(Pausa.)

Una noche.

Sólo una noche.

Aunque sea una vez... quiero que despertemos juntos.

Ahí en nuestra cama.

Ella va hasta la cama, reconoce la manta, la acaricia.

ELLA: Si me quedo... no podré salir.

MIGUEL: Intentálo.

(Pausa, ella se acerca.)

ELLA: Te juro que volveré.

MIGUEL: *(Alejándose.)*

Nunca.

ELLA: Siempre.

MIGUEL: Nada de esto existe.

Todo pasó.

Ya estoy muerto.

ELLA: Aún vivís en el cuarto de mi recuerdo.

MIGUEL: Algún día alguien golpeará la puerta... y no serás vos.

Alguien golpeará tres veces y abriré... entrará el olvido.

Me tendré que ir.

Nuestro cuarto quedará para siempre vacío.

ELLA: No.

Quiero volver...

MIGUEL: ¿Y si viene la muerte a buscarme de nuevo?

ELLA: Esta vez llegaré primero.

(Lo ayuda a sentarse en la cama.)

MIGUEL: ¿Seguro?

ELLA: Te lo prometo.

(Lo reclina.)

Ahora descansa tranquilo.

(Lo cubre con la manta.)

No quiero dejar de visitarte.

En este lugar duermen las cosas que tanto quise.

Siempre estaré volviendo.

Miguel se queda dormido. Ella mira la mesa, luego va hasta la puerta; al llegar, gira hacia él.

ELLA: Pero si algún día... alguien golpea tres veces, y yo no llegué, cuando vos despiertes, como aquella mañana... por favor... no abras.
¡No abras la puerta!

*Mira el cuarto por última vez y apaga la luz.
Sale, la puerta queda entreabierta.*

PAUSA LARGA.

*Se escuchan tres golpes en la puerta.
Miguel despierta sobresaltado, va hasta la silla y se sienta.
Entra ella y enciende la luz, se sorprende al verlo.*

ELLA: *(Perturbada.)*

¿Qué hace usted aquí?

MIGUEL: *(Entre sueños.)*

Dormía.

ELLA: *(Acercándose.)*

¿Dormía?

MIGUEL: Usted me despertó.

ELLA: ¿En mi pieza?

MIGUEL: ¿Suya?

ELLA: Sí, mía.

MIGUEL: Sin embargo... todo me parece conocido.

Usted también.

(Pausa, ella camina nerviosa.)

ELLA: ¿Cómo entró aquí?

MIGUEL: Yo no entré.

Nunca me fui.

Usted volvió.

ELLA: *(Apoyándose en la mesa.)*

¿Yo?

(Ríe nerviosa.)

MIGUEL: Escuché sus golpes.

ELLA: *(Golpeando la mesa.)*

Yo no golpeé.

MIGUEL: Fueron tres.

ELLA: La puerta estaba abierta.

MIGUEL: Usted la dejó así.

Por favor... ciérrela.

(Ella, algo desconcertada, la cierra.)

ELLA: ¿Piensa quedarse mucho?

MIGUEL: Lo necesario.

ELLA: ¿Para qué?

MIGUEL: Para que me reconozca.

Siéntese.

De cerca quizás le sea más fácil.

Pausa. Ella se sienta frente a él. Se miran, ella baja la vista, se queda contemplando la mesa.

ELLA: ¿Qué es todo esto?

MIGUEL: La mesa de nuestro reencuentro.

ELLA: Está sucia.

MIGUEL: Es nuestra pureza.

Se cayó.

¿Recuerda?

ELLA: Manchó todo.

¡Límpiala!
Ahora.

Miguel pasa su mano por el líquido, luego intenta acariciar a la mujer. Ella se inclina hacia atrás.

ELLA: ¿Qué hace?

MIGUEL: Quiero tocarla.

Quizás reconozca mi piel.

ELLA: *(Incorporándose.)*

Le dije que no lo conozco.

MIGUEL: *(Poniéndose de pie.)*

Yo sí.

ELLA: Usted es un extraño.

¡Váyase de mi casa!

MIGUEL: ¿Su casa?

(Señalándose el corazón.)

Esta es su verdadera casa.

Y ésta la mesa de nuestro último encuentro.

(Pausa, se acerca.)

¿Puede uno derramar tanto amor en un lugar desconocido?

ELLA: Hágame el favor...

¡Váyase!

MIGUEL: Pídamelo por mi nombre.

ELLA: No lo sé.

MIGUEL: Son seis letras.

Sólo seis.

ELLA: *(Lo aparta.)*

¡Déjeme!

MIGUEL: Esas no, otras seis.

ELLA: ¡Váyase!

MIGUEL: Otras.

ELLA: No lo sé.

MIGUEL: *(Grita.)*

¡Otras!

ELLA: *(Estallando.)*

Déjeme en paz.

No sé ni quién es, ni cómo se llama.

¡Váyase inmediatamente!

MIGUEL: Está bien.

(Pausa, va hasta la puerta.)

Pero antes de irme quiero que sepa... que yo sí sé cómo se llama.

(Pausa, la mira.)

Adiós...

ELLA: Espere...

(Miguel se da vuelta.)

¿Cómo me llamó?

MIGUEL: *(Pausa, sonrío.)*

Irene.

Así le dicen ahora.

Es el nombre de su olvido.

Yo conozco el verdadero.

El de los tiempos de nuestro amor.

Pero... ¿para qué decirselo?

Tal vez la incomode, perturbe su nueva vida.

No quiero molestarla.

Adiós...

ELLA: *(Acercándose.)*

No se vaya.

(Miguel se detiene.)

Espere...

(Se interpone entre él y la puerta.)

¡Dígame!

(Pausa.)

Lo necesito.

MIGUEL: *(Le toma ambas manos, la mira.)*

¡María!

(La atrae hacia sí.)

Así se llamaba...

¿Recuerda?

ELLA: *(Conmovida.)*

Suélteme.

MIGUEL: Huéleme.

ELLA: Me lastima.

(Se aparta.)

¿Qué quiere de mí?

MIGUEL: Que recuerde.

Que reconozca su recuerdo.

(Le toma ambas manos. Ella cierra los ojos.)

Vamos...

ELLA: *(Arrojándose sobre él.)*

¡Miguel!

MIGUEL: *(Abrazándola.)*

¡María!

Mi amor.

ELLA: Todavía estás aquí.

Como aquella mañana en que te fuiste.

(Pausa, solloza.)

¿Qué te hicieron, amor?

¿Qué?

MIGUEL: Ya pasó.

ELLA: No me sueltes.

MIGUEL: Nunca.

Tu cuerpo es mi país.

ELLA: ¡Te extraño!

No me acostumbro a tu ausencia.

Afuera todo es un gran desierto.

Nadie recuerda.

(Lo mira.)

Ya no hay espejos en donde mirarse.

MIGUEL: Queda todavía el nuestro.

Pausa. Ella se separa y va lentamente hasta el ropero, se detiene frente a la puerta desencajada. Pausa. Abre la puerta y se mira en el espejo que está del lado de adentro. Su expresión, poco a poco, va cambiando. Se toma el rostro.

ELLA: Ya no soy la que fui.

Todo cambió.

Mi rostro, mi mirada.

Ya no hay sueños.

(Mira hacia adentro del ropero.)

¿Para qué guardás aquí las viejas promesas?

(Cierra bruscamente las puertas.)

Nadie podrá encontrarlas.

(Acariciando con fuerza la madera.)

No quedan ojos para verlas, ni manos para concretarlas.

Ay...

Retira su mano con un gesto de dolor. Miguel se acerca y le toma la mano herida.

MIGUEL: Una astilla.

(Intenta sacársela.)

ELLA: Ay...

MIGUEL: Quedáte quieta.

ELLA: Me duele.

MIGUEL: Ya está.

(Se miran. La atrae hacia su cuerpo.)

ELLA: Estoy llena de astillas tuyas.

MIGUEL: Y yo de promesas.

ELLA: Miles clavadas por todo el cuerpo.

Soltáme.

MIGUEL: Alguien tiene que terminar de cumplirlas.

ELLA: *(Tratando de separarse.)*

Ya no estás.

MIGUEL: Llévame con vos.

Quiero volver a las calles donde anduvimos.

ELLA: Todo cambió.

Por esas calles anda el olvido.

Nadie te conocerá allá afuera.

MIGUEL: Entonces... quedáte.

Quiero volver a tu amor.

ELLA: Lo único que da amor es el cuerpo.

(Se separa.)

MIGUEL: Aquí estoy.

ELLA: Estoy viva, vos no.

Eso es lo único cierto.

Ella va hasta la puerta, Miguel se sienta.

MIGUEL: No me dejés así.

ELLA: Tengo que seguir...

MIGUEL: Cuando te vayas... todo oscurecerá para siempre.

Sos la única que me recuerda.

ELLA: La única no.

(Poco a poco comienza a transformarse)

Hay otra.

MIGUEL: ¿Quién?

Pausa. Ella, de espaldas, suelta el picaporte.

MIGUEL: ¿Quién se anima a entrar al cuarto de nuestro recuerdo?

(Apoya su cara sobre la mesa.)

¿Quién?

Ella gira, lo mira con otra expresión. Se acerca lentamente y luego le acaricia con ternura la cabeza.

ELLA: *(Con otra voz.)*

Miguel... despertáte.

(El se incorpora, la mira. Ella le acaricia el rostro.)

Estás todo mojado.

MIGUEL: Tengo frío.

ELLA: *(Secándole con un pañuelo la cara.)*

¿Dónde anduviste?

MIGUEL: Lejos... muy lejos.

ELLA: Estás igualito a entonces...

MIGUEL: No.

Crecí.

(Señala la mesa.)

Mirá mis años.

Pausa. Ambos miran la mesa.

ELLA: Los tiraste.

¿Por qué?

MIGUEL: Fue sin querer...

ELLA: Así andan afuera... sin amor.

Y terminan así... abandonados.

MIGUEL: *(Temblando.)*

¡Hace tanto frío aquí!

¿Por qué me dejaste?

ELLA: Yo no te dejé.

Vos te fuiste...

MIGUEL: Abrazáme.

Ella lo estrecha contra su cuerpo, él sigue temblando.

MIGUEL: Me abandonaste...

ELLA: Yo no te abandoné.

Vos elegiste un camino.

(Pausa.)

Diste todo... hasta tu vida. ¿Para qué?

Nada cambió en el mundo... todo sigue tal cual era.

(Pausa, se queda pensativa.)

Hasta el cuarto de tu infancia.

(Se separa, lo mira.)

Allí está tu bicicleta amarilla, tus soldaditos, tus fuertes de madera.

Allí guardo tus fotos con el guardapolvo blanco y tu mirada ingenua.

Allí escondo bajo la cama tu pelota de fútbol... tus medias rayadas, tus noches de fiebre y mis trapos mojados.

(Pausa.)

¿Adónde irá a parar todo eso?
¿Valió la pena tirar todos esos años que te di?
Eras un chico inteligente... sano... podías haber sido un
hombre feliz...

MIGUEL: *(Temblando.)*

Lo fui.

ELLA: ¿Vos creés que todavía podés engañarme?

(Pausa.)

Estás temblando y yo... tengo los brazos vacíos.

*(Pausa. Miguel se reclina sobre ella, que lo estrecha
contra su pecho.)*

Quedáte así... aún tengo calor para darte.

*(Miguel se abandona en sus brazos y de a poco deja de
temblar. Ella lo contempla con dolor.)*

¿Qué te hicieron hijo?

¿Qué hicieron con tu pobre cuerpo?

MIGUEL: Me durmieron.

ELLA: Ya despertarás.

MIGUEL: No podré regresar nunca.

ELLA: *(Lo acuna, le canta.)*

Despierte mi niño...

MIGUEL: Sólo en tus recuerdos...

ELLA: Despierte mi sol...

MIGUEL: En uno de ellos vuelvo...

ELLA: Despierte pedazo de mi corazón...

MIGUEL: Siento mi vida mecerse entre tus brazos.

Pausa.

Se escuchan tres golpes en la puerta. Miguel quiere levantarse.

Ella lo abraza con más fuerza.

ELLA: Esta vez no te dejaré ir.

MIGUEL: Soltáme...

ELLA: Vienen a buscarte de nuevo.

MIGUEL: No.

ELLA: Sí, son ellos.

MIGUEL: Te digo que no.

ELLA: Son ellos... no vayas.

MIGUEL: No.

(Se suelta.)

Son otros.

(Se incorpora.)

Es a vos a quien llaman.

ELLA: *(Poniéndose de pie.)*

¿A mí?

MIGUEL: Sí, a vos...

Alguien viene a buscarte.

ELLA: Quiero quedarme con vos.

Me necesitás.

MIGUEL: Afuera sos más necesaria.

(Quiere ir hacia la puerta, ella se interpone.)

ELLA: Afuera a nadie le importa nada.

Cada uno cuida lo suyo...

(Camina. Dolorida.)

¿Para eso te dejaste matar?

(Se detiene frente a él.)

No me resigno a haberte perdido.

Tengo mucho dolor adentro.

No puedo aceptar tu muerte.

Yo te crié para otra cosa... para verte crecer... para que
seas feliz... alguien.

¿En qué me equivoqué?

¿Qué no te di?

(Lo sacude de los hombros.)

¿Qué?

(Se apoya contra su pecho.)

No nací para verte morir.

Quisiera ser ahora la abuela de tus hijos.

Verte al lado de una mujer que te quiera.

(Pausa, se separa.)

No me dejaste nada.

Ni tu cuerpo.

Si al menos pudiera enterrarte... cavaría la tierra con mis propias manos...

(Pausa, solloza.)

No... no es a mí a quien buscan... es a vos.

Mientras alguien te recuerde sos peligroso.

(Se para delante de él.)

Escuché los tres golpes... no vayas.

MIGUEL: *(Queriéndola apartar.)*

Hay alguien detrás de la puerta.

ELLA: Es el olvido.

No le abras...

MIGUEL: *(Apartándola.)*

Es alguien que me quiere.

(Va hasta la puerta, apoya sus palmas y su cara contra ésta.)

Siento sus latidos...

ELLA: *(Acercándose.)*

Es mi corazón.

MIGUEL: Tiene otro sonido.

Me está llamando...

(Va a abrir la puerta.)

ELLA: Esperá.

(Miguel se detiene.)

Si es quien yo creo que viene a buscarte, no quiero que te encuentre con los ojos abiertos.

Pausa. Ella le cierra los ojos. Luego se aparta y él abre la puerta. Pausa. Se queda inmóvil como si percibiera una presencia del otro lado. Ella mira hacia afuera y su actitud, poco a poco, va cambiando. Se para delante de la puerta, queda frente a él.

MIGUEL: ¿Quién sos?

ELLA: *(Con otra voz.)*

Soy yo.

MIGUEL: ¿Te conozco?

ELLA: No... todavía no.

(Se acerca y le acaricia los ojos.)

No los abras... esperá un poquito más.

MIGUEL: *(Le toma la mano, ella mira el lugar.)*

Me parece conocerte.

ELLA: ¿Por qué tardaste en abrirme?

MIGUEL: Me quedé dormido.

ELLA: *(Retirando su mano.)*

¿Por eso?

MIGUEL: Soñaba.

¿Puedo abrirlos?

ELLA: Todavía no.

(Camina mirando el cuarto.)

¿Con qué soñabas?

MIGUEL: Con alguien a quien yo no conocí... mi hija.

ELLA: *(Se para delante de él.)*

¿Tu hija?

¿Y qué hacía?

MIGUEL: Nacía hecha mujer.

(Abre los ojos.)

ELLA: ¿Y cómo me llamaba?

MIGUEL: María.

ELLA: Me gusta.

Llamáme así.

(Silencio.)

Dale...

MIGUEL: *(Pausa.)*

María.

ELLA: ¿Qué?

MIGUEL: ¿Cuántos años tenés?

ELLA: Veinte.

¿Y vos?

MIGUEL: Más de cuarenta.

ELLA: Tenés el pelo casi blanco.

MIGUEL: Y vos todo negro.

ELLA: Como tus ojos.

Me gusta tu mirada... es un poco triste, pero es la única que puede verme.

MIGUEL: Te imaginé de tantas maneras.
Tenía muchas ganas de conocerte.

ELLA; Yo también.

(Se abrazan.)

Quiero saber quién fuiste... quién soy yo.

(Miguel la abraza más fuerte.)

¿Qué es este lugar tan extraño donde hoy nací?

(Pausa.)

Contestáme... ¿Dónde estoy?

MIGUEL: En el cuarto del recuerdo.

Es el lugar donde tanto amé a tu madre.

Aquí amamos la vida...

(Camina hasta la mesa.)

Frente a esta mesa alumbramos miles de sueños.

(Va hasta un rincón.)

Ahí pensamos poner tu cuna.

(Señala el ropero.)

Y allí guardar tus juguetes.

ELLA: *(Va hasta la mesita, agarra la foto. Mirándola.)*

¿Es ella?

MIGUEL: Sí.

ELLA: ¿Es parecida a mí?

MIGUEL: Tiene la misma boca, pero otras palabras.

Los mismos ojos, pero otra mirada.

Ella deja la foto, se miran. Va hasta donde está él, se apoya en el ropero.

ELLA: ¿Qué hay ahora aquí adentro?

MIGUEL: Nada.

ELLA: Hay algo.

MIGUEL: Cosas viejas...

ELLA: Quiero conocerlas.

MIGUEL: No hay nada para vos.

ELLA: ¡Quiero conocerlas igual!

MIGUEL: Ningún juguete, ningún vestido, ninguna muñeca.

ELLA: ¡¿Qué hay?!
MIGUEL: *(Pausa.)*

Un espejo roto.

ELLA: ¿Qué más?

MIGUEL: Intentos... sueños inconclusos... promesas.

ELLA: Quiero verlas.

MIGUEL: No sé si podrás.

ELLA: *(Apartándolo.)*

Probemos...

(Abre las puertas, se queda asombrada mirando hacia adentro.)

¡Es maravilloso!

(Le toma un brazo.)

Papá...

MIGUEL: *(Conmovido.)*

¿Qué ves?

ELLA: Te veo a vos alzándome en brazos.

Jugando a la mancha... ayudándome a hacer los deberes.

Contándome un cuento.

(Silencio.)

MIGUEL: ¿Qué más?

ELLA: *(Se suelta, se acerca al ropero.)*

Te veo bajo un árbol de flores violetas besando a mamá...

acariciándole el pelo... tomándole la mano... caminando juntos...

Ve gente que camina con ustedes y avanzan por las calles...

¿Adónde van?

(Pausa.)

Ve manos que se juntan... hay gente que se abraza...

que se miran a los ojos...

Los escucho que llaman, gritan y cantan...

¿Qué es lo que cantan?

(Silencio.)

MIGUEL: Una canción.

(Pausa.)

Una vieja canción.

ELLA: ¡Es muy linda!

(Gira hacia un costado.)

Puedo verte soñando frente a la mesa... tratando de recordar su melodía...

(Gira hacia el ropero.)

Puedo ver muchos roperos que se abren.

(Gira, mira el espejo.)

Padres e hijos que se encuentran.

(Se queda inmóvil frente al espejo. Pausa.)

¿No es así, mamá?

(Se toma el rostro.)

¿Me conocés?

Soy yo... María... no te asustés.

Tengo tu mismo cuerpo, pero soy otra mujer.

Tengo tu misma boca, pero son otros labios.

Tengo tu mismo dolor, pero sólo veinte años.

(Se queda detenida en un gesto de dolor. Se tapa los ojos.

Pausa. Retira su mano. Su expresión ahora es otra, mira el espejo como si ahí descubriera a alguien.)

María...

Si yo hubiera podido tenerte entre mis brazos... darte mis pechos, hamacarte...

(Pausa.)

Cómo me hubiera gustado peinar por las mañanas tu pelo oscuro, besar tus mejillas, ponerte el guardapolvo blanco...

Mirarme en tus ojos transparentes...

(Baja la cabeza.)

Escuchar tu voz tierna que me llama...

(Pausa. Con otra voz.)

Mamá... mamita... ¿Dónde estás?

(Pausa. Cambia la voz.)

Aquí... aquí...

(Cambia la voz.)

No sufras... ya voy a nacer.

(Se toma el vientre, su cuerpo se mueve como si quisiera alumbrar.)

Ay... ay... hijita querida.

Tenés que vivir... ay.

(Cambia.)

Ya voy... ya voy.

(Cambia.)

Ay... ay.

(Cae de rodillas.)

Amor... amorcitos míos...

¡No quiero que mueran aquí!

Se toma el vientre y se pone en posición fetal. Miguel, que miraba inmóvil, se acerca y quiere incorporarla.

MIGUEL: María...

ELLA: *(No se mueve. cambia.)*

Aquí en tu vientre morí en una noche de abril.

MIGUEL: *(Acariciándole la cabeza.)*

Vamos....

ELLA: *(Se incorpora lentamente de la mano de él.)*

Aquí... en esta mañana... papá... mamá...

(Quedan los dos frente al espejo.)

...frente a sus sueños renazco hoy.

Permanecen inmóviles mirándose al espejo.

Pausa. Poco a poco la expresión de ella va cambiando, como si descubriera su imagen en el espejo, hasta transformarse en un gesto de dolor. Lleva sus manos a la cara, retrocede, grita:

ELLA: *(Con otra voz.)*

Nunca vas a nacer.

¡Nunca!

(Miguel quiere abrazarla, ella se aparta bruscamente.

Lo mira.)

Nunca más vas a vivir.

MIGUEL: *(Acercándose, suave.)*

María...

ELLA: No me llames más así.

¡No!

(Va hasta la mesa, tira con su antebrazo un vaso al piso.)

Nunca más me sentaré frente a esta mesa.

Ni me acostaré en esta cama.

(Arranca las frazadas, las tira.)

No habrá cuna, ni abrazos.

Nunca más soñaré con vos.

(Recoge un pedazo de vidrio.)

En el cuarto del recuerdo sólo quedan cosas rotas...

(Aprieta en su puño el vidrio, contiene el dolor. Miguel trata de abrir su mano. Ella aprieta más fuerte.)

¿Cómo volver sin lastimarse?

¿Cómo?

Miguel logra abrir su puño. Ella le muestra la mano herida, se afloja. El limpia con su boca, la mano herida.

ELLA: Me voy.

MIGUEL: *(Mirándole la herida.)*

Sanará afuera.

ELLA: Ay... me duele.

MIGUEL: *(Empujándola.)*

¡Andáte!

(Se va hasta la cama, se sienta. Ella lo mira.)

Es tarde... quiero dormir.

ELLA: ¿Tenés frío?

MIGUEL: Un poco.

ELLA: Tapáte.

(Miguel no se mueve. Ella se acerca.)

MIGUEL: ¡Te dije que te vayas!

ELLA: Me estoy yendo.

(Pausa.)

Quiero mirarte por última vez.

(Pausa.)

MIGUEL: Por favor... cerrá el ropero.

Ella va hasta el ropero. Mira con emoción hacia adentro y luego lo cierra.

Se apoya contra las puertas, se miran. Pausa.

Ella se acerca y se para frente a él. Saca de su bolsillo unas flores violetas.

ELLA: Son de nuestro árbol.

Todavía sigue dando flores...

Son para vos.

Miguel se incorpora, toma las flores con emoción contenida, la mira. Se besan suavemente en los labios.

MIGUEL: Son de nuestras bocas.

Todavía siguen dando besos.

Andá... repartílos.

Miguel se acuesta. Ella lo mira inmóvil. El comienza a silbar una canción que ella reconoce inmediatamente; retrocede hasta llegar a la puerta, se apoya contra ésta. Miguel tararea cada vez con más ganas, hasta que ella golpea con fuerza tres veces la puerta, grita:

ELLA: ¡Basta!

(Se miran, Pausa.)

¡Adiós Miguel!

No quiero olvidarte... no quiero olvidarte... no quiero...

MIGUEL: ¡Adiós María!

Apagá la luz.

Tengo mucho... mucho sueño.

Ella apaga la luz y se va. Todo queda a oscuras. Se escucha suavemente el sonido de la vieja canción.

Apagón

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades,
UPR-RP